

Pero dejemos á un lado los considerandos, y aunque con frases desaliñadas, por carecer de las dotes literarias que adornan á multitud de modernos escritores, nos permitimos reseñar á grandes rasgos, lo que pasó en el baile de máscaras, el último domingo.

A las nueve y media de la noche se dirigia para el portal la comparsa de *Dueñas y Caricatos*. Aquellas, jóvenes, bellas, alegres; estos tambien jóvenes y de buen humor.

Figúrense nuestros lectores doce niñas, todas hermosas, todas encantadoras, cubiertos sus lindos rostros con una careta de vieja, con nariz y barba demasiado prominentes, la cabeza metida en una grande falla blanca, las formas de su cuerpo en un vestido de merino negro y un tápalo del mismo género y color preadido al cuello. El vestido, algo estrecho, caia como unas cuatro pulgadas arriba del suelo, dejando por lo mismo asomar unos piesecitos oprimidos por unos botines de chagrin ó género negro; pero tan pequeños, tan bien formados, que el mas hábil escultor no habria dudado en escoger cualquiera de ellos para modelar los de una diosa.

Cada una de estas *dueñas* iba asida del brazo de uno de los *caricatos*; y entre esta comparsa, mezclados otros máscaras que por la originalidad de sus trages y maneras, provocaban la risa de los que tenian el gusto de mirarlos ó conversar con ellos.

Poco antes de las once de la noche, y despues de haber dado pruebas de su

ingenio algunos máscaras que bromeaban con los concurrentes al Portal, penetrábamos á la casa del Sr. Rivas, quien afectuoso y comedido nos aguardaba con impaciencia.

Desde que vimos los preparativos que se hacian para este baile, aunque improvisado, comprendimos lo mucho que íbamos á gozar, y nuestros corazones latian precipitadamente porque se acercaba el momento en que debiamos estrechar una pulida mano, ó recibir una mirada de unos lindos ojos, confundiendo nuestras almas con aquellas enamoradas y ardientes que suponemos nos pertenecen.

Sin embargo de que todos los máscaras manifestaban animacion y regocijo, sabiamos que unos, debajo de su disfraz caprichoso y singular, suspiraban por la ausencia del ángel de sus ensueños, del ídolo de su corazon: que otros se desesperaban con la rabia de los celos, y que algunos ahogaban dentro de su pecho el sentimiento desgarrador que les producía la indiferencia ó el desprecio con que eran vistos por el objeto en que han reconcentrado toda su ternura.....toda su fé.....todo su amor.....toda su idolatría..... Esos corazones de fuego que en lo íntimo de su santuario encerraban sus mas grandes ilusiones, los mirábamos despedazarse al golpe de las decepciones, á semejanza de la flor que erguida y rosagante con la brisa de una Primavera tropical, se marchita y muere con las crueles heladas del invierno.

A aquellos jóvenes los vimos, participamos con ellos de su pena y amargura,